

EL DIARIO DE LORCA

AÑO II.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

NÚM. 279.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre	Semestre.	Año.
En Lorca...	4 reales.	12 reales.	21 reales.	40 reales.
Fuera...	6 reales.	14 reales.	29 reales.	56 reales.

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 5 de Junio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Reboloso

Irreconciliables.

Causa verdadero desconsuelo la actitud tomada por los hombres de iniciativa de los partidos liberales, capaces de sacrificar la libertad y hasta la patria ántes que hacer el más pequeño sacrificio personal, aun cuando éste prometiera llevar á la práctica lo que hoy constituye la más grande y legítima aspiracion de la España democrática.

Da cuenta *El Resumen* de la disposicion de ánimo del Sr. Sagasta, y produce frío pensar, no en que tenga, sino en que pueda tener razon al hablar como habla en su artículo *Nuestra derrota*, amarga queja que brota de los lábios y del corazon de los amigos del general López Dominguez.

Que se expresa así, por medio de su órgano en la prensa:

«No ha partido de nosotros la revelacion de lo que ya no es un secreto para quien sigue atentamente el movimiento de los partidos liberales en estos últimos días.

El Sr. Sagasta lo ha dicho ayer con una claridad sobrado tardía, para que venga á darnos la exacta medida de sus afanes y sus deseos en provecho de la conciliacion.

No se ha determinado esto, luego de cruda batalla de opiniones en que los parlamentarios hayan puesto el concurso de sus talentos diplomáticos para suavizar asperezas. Y hoy, cuando la prensa recoge las palabras del señor Sagasta, más las dá en confirmacion de prévia sospecha, que asombrada del descubrimiento.

El jefe del fusionismo no ha pensado seriamente un solo día en la conciliacion libe-

ral. Confesamos modestamente que nos gana en malicia política. Porque nosotros, que íbamos á ella sin grandes entusiasmos, es cierto, pero sobrados de lealtad, hubo un momento en que si no del Sr. Sagasta, de otros personajes de la democracia monarquica, aguardábamos un término de prudente avenencia.

Séanos perdonada la inocencia por la buena fé que encierra. Pero lo que debemos hacer constar desde luego, es que no hemos solicitado ni ha partido de nosotros la iniciativa de la conciliacion, como se arriesga á decir nuestro colega *El Liberal*.

Hubo un momento, en que la inteligencia parecía aconsejada por los intereses del país y fuerzas intermedias, ni sometidas al Sr. Sagasta, ni sometidas á nosotros, provocaron la série de conferencias y reuniones sobre que ha estado puesta unos cuantos días la atencion pública.

¿Qué hizo allí el Sr. Sagasta? Oír las opiniones de la izquierda, recoger sus impresiones y nada más. Nosotros, fuimos abdicando con gran dolor de una parte del programa, desprendiéndonos siquiera momentáneamente y con ánimo de recogerlas más tarde, de algunas promesas ofrecidas a la opinion pública. No podíamos hacer más y bien sabe Dios que acaso pasamos, en provecho de la inteligencia, el límite de nuestros públicos compromisos.

¿Qué se pretendía de nosotros? ¿Qué lo olvidáramos todo, que plegáramos esta bandera bajo la cual pelearon un día los mismos fusionistas, sin salvar siquiera uno solo de los fundamentos del partido? Nadie pudo aguardar semejante cosa ni presumir que hu-